

Epicuro

La economía de la felicidad

((⌚)) Decrecimiento

Epicuro

La economía de la felicidad

Étienne Helmer

Editorial  popular

La versión original de este libro fue publicada en 2021
por éditions le passager clandestin
con el título *Epicure et l'économie du bonheur*

© 2013, 2021, ediciones le passager clandestin
para la presentación de Étienne Helmer.

Editorial Popular, S.A., Madrid, 2023

C/ Leo, 7- local 2. Madrid 28007
Tel.: 91 409 35 73
E-Mail: popular@editorialpopular.com
www.editorialpopular.com

Ilustración: Marcelo Spotti
Diseño de colección: Francisco Pino
Traducción: Óscar Ricardo Hernández

I.S.B.N.: 978-84-7884-943-7
Depósito Legal: M-7533-2023
Imprime: Cooperación Editorial, S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos-
www.cedro.org), si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Presentación de colección	
«decrecimiento».....	7
Precursos del decrecimiento	9

PRIMERA PARTE

Referencias biográficas	15
Presentación	17
Epicuro y su filosofía	23
La física.....	25
La teoría del conocimiento	27
La ética	29
La disciplina de los deseos	32
Riqueza y progreso tecnológico en el contexto del epicureísmo	41
Lucrecio: la humanidad primitiva o la ambivalencia de los deseos necesarios	42
Lucrecio: la humanidad antigua y actual o la ambivalencia del confort.....	45
Diógenes de Enoanda: la humanidad pasada y futura o la etapa feliz de lo necesario	51
La riqueza peligrosa	57
La riqueza legítima	59

La filosofía epicúrea: una economía del placer y la dádiva	67
El trabajo al servicio del placer	67
Una economía del don	70
Para concluir.....	75

SEGUNDA PARTE

TEXTOS ESCOGIDOS

Epicuro

<i>Carta a Meneceo, 127-132</i>	81
<i>Máximas capitales VIII, XIV, XV, XXIX</i>	87
<i>Sentencias vaticanas 25, 41, 43, 44, 59, 67, 68, 71, 81</i>	89

Lucrecio

<i>De la naturaleza, V, 925-1027, 1091-1107, 1108-1135, 1241-1340, 1361-1378, 1379-1435.....</i>	93
--	----

Diógenes de Enoanda

<i>Fragmentos 2, 12, 56, 108, 152, 153, 154, 155.....</i>	109
---	-----

Filodemo

<i>«La economía» (Los vicios IX), 14-19</i>	115
---	-----

PARA PROFUNDIZAR

Textos y traducciones	123
Estudios.....	124
Para escuchar.....	124
Para ver	125

PRESENTACIÓN DE COLECCIÓN

«DECLRECIMIENTO»

Han pasado cerca de cincuenta años desde que el concepto de «decrecimiento» empezara a ser tema de debate y de publicaciones entre pensadores y economistas. Desde que en 1972 el Club de Roma publicara el informe *Los límites del crecimiento*, los peores augurios se han ido cumpliendo y el planeta da verdaderas muestras de agotamiento.

En el peor de los escenarios se alzan en estos momentos voces llamando a la reflexión y a la puesta en marcha de mecanismos que aporten ideas y herramientas que nos acerquen a un estilo de vida nuevo.

La productividad, la competitividad y la economía de escala deberán ser sustituidas por nuevas propuestas de respeto y equilibrio con la utilización de las materias primas que el planeta nos brinda; «Se trata de buscar nuevas formas de socialización, de organización social y económica», en palabras de Giorgio Mosangini.

Así, con la colección «Decrecimiento», siguiendo la estela de la colección francesa «Precursoros del decrecimiento», dirigida por Serge Latouche, nos proponemos rescatar del olvido a pensadores que, ya desde hace años, vienen reclamando una mirada crítica sobre el crecimiento insostenible y desmedido (Cornelius Castoriadis, André Gorz, Ivan Illich, Jean Baudrillard...).

Por otro lado entendemos como necesario reactivar y «poner de moda» posibles caminos y estrategias alternativas perfectamente viables para alcanzar la ansiada sostenibilidad.

Esperamos que la colección «Decrecimiento» aporte a todo el que se acerque a ella tanto como nos ha aportado a nosotros la elaboración y selección de estos textos.

¡El decrecimiento no está reñido con el desarrollo!

PRECURSORES DEL DECRECIMIENTO

Serge Latouche

El concepto de decrecimiento es relativamente reciente. Voluntariamente provocador, es ante todo un eslogan político cuya finalidad es hacernos redescubrir el sentido de los límites. Se trata de subrayar la urgencia de una constatación: el crecimiento infinito de la producción material y del consumo no puede ser sostenible en un mundo finito.

Pero detrás de esta idea de decrecimiento, hay más que una provocación. De hecho, se está gestando una reflexión y un pensamiento. En un proyecto de investigación colectivo, que abarca tanto la economía como la filosofía, la historia o la sociología, intelectuales y académicos de todo el mundo intentan descubrir los principios y los contornos de la sociedad de abundancia frugal que ellos mismos preconizan.

Dirigida por Serge Latouche, la colección «Precursores del decrecimiento» pretende dar visibilidad a esta reflexión en curso y a sus raíces. En todas las

épocas, las mentes lúcidas y críticas han fustigado el crecimiento infinito y se han levantado contra la ideología del progreso.

A través de la presentación de algunas de estas figuras del pensamiento humano y sus escritos, célebres o más confidenciales, los pequeños libros de esta colección entregan de este modo al amplio público, así como a un lector informado, las claves teóricas y prácticas para pensar mejor nuestro tiempo y reencantar el mundo que es nuestro.

¡Una colección que quiere demostrar que el proyecto de decrecimiento no es un regreso a la Edad de Piedra!

Una colección que, sobre todo, desea contribuir al desarrollo de una de las raras corrientes de pensamiento capaces de contrarrestar la ideología productivista que estructura nuestras sociedades actuales.

¡Sumérjase en los orígenes del decrecimiento!

Serge Latouche. Profesor emérito de Economía en la Universidad de Orsay, es uno de los principales teóricos franceses del decrecimiento. Objeto del crecimiento, es uno de los colaboradores históricos de la revista MAUSS. Es autor, en particular, de *Petit traité de la décroissance sereine* (*Mille et Une Nuits*,

2007), *Pour sortir de la société de consommation* (Les Liens qui Libèrent, 2010), *L'Âge des limites* (Mille et Une Nuits, 2012), *Bon pour la casse* (Les Liens qui Libèrent, 2019 y en Editorial Popular: Cornelius Castoriadis. *La utonomía radical* (2022), Jean Baudrillard. *La subversión por ironía* (2022) e *Introducción al decrecimiento* (2023).

Primera parte



REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

- 341 a. C.: nace Epicuro en Samos, de padres atenienses. Su madre era maga y su padre profesor de gramática.**
- 323 a. C.: llega a Atenas para cumplir los dos años de servicio militar obligatorio como efebo.**
- 321 a. C.: viaja a Colofón, en la costa de la actual Turquía, donde se une a su padre. Allí recibe cursos de filosofía bajo la tutela de Nausífanes, quien le enseña las teorías atomistas de Demócrito.**
- 311 a. C. aproximadamente:** viaja a Mitilene, en la isla de Lesbos, donde comienza a dar clases. Allí conoce a Hermarque, quien se convertirá en su discípulo y lo sustituirá como jefe del Jardín.
- 310 a. C.: viaja a Lampsaque, donde también da clases. Cuenta con discípulos, como Colotes y Metrodore, aunque también experimenta cierta hostilidad.**

307/306 a. C.: regresa a Atenas, donde compra, no lejos de la Academia de Platón, una casa y un pequeño jardín que en su conjunto será conocido como «El Jardín». Allí vivió y dio clases hasta su muerte. Durante este último período escribió la mayoría de sus obras. Según Diógenes Laercio (180-240), puede que haya escrito más de trescientas obras (como *De la naturaleza*, *De las elecciones y los rechazos*, *Del amor*). Actualmente todas han desaparecido excepto tres cartas, *Carta a Heródoto*, *Carta a Pítocles*, *Carta a Meneceo*, y *Máximas capitales*. Diógenes Laercio también conservó el *Testamento de Epicuro*, mientras que Cicerón, Séneca y Plutarco nos entregaron algunos de sus *Pensamientos principales*.

270 a. C.: muerte de Epicuro.

PRESENTACIÓN

Considerar a Epicuro y a los epicúreos como precursores del decrecimiento pudiera parecer un burdo anacronismo. En pleno período helenístico, el nivel de desarrollo tecnológico y la economía que conocieron Epicuro y sus discípulos se regía por modelos diferentes a los que prevalecían en Occidente desde mediados del siglo XIX, y que más tarde se extendieron a otras regiones. En particular, la economía, no tenía el mismo significado que en nuestros días: este conjunto de prácticas e instituciones mediante las cuales las sociedades humanas satisfacen sus necesidades, no era la instancia de legitimación de todas las demás dimensiones de la existencia.

En el siglo IV a. C., a pesar de una notable extensión del comercio en términos de volumen y distancia en comparación con el anterior período llamado «clásico», la economía era aún mayormente una economía de subsistencia local y doméstica, donde las innovaciones tecnológicas eran muy escasas. Además de la agricultura, principal actividad

«productiva», existía una variada industria de productos manufacturados. Pero al igual que el comercio –pese a ciertos testimonios que confirman que en algunas partes existía una forma de racionalidad económica cuyo objetivo era aumentar al máximo los beneficios, como los que invertían en las concesiones mineras– estas actividades solo se realizaban sistemáticamente en función de un objetivo común de crecimiento y beneficio. En ese momento no se hablaba de «producción» y «consumo» sino de «adquisición» y «gastos».

En conjunto, la economía de la época desconocía la superproducción organizada, la sobreexplotación de los recursos naturales y la obsolescencia programada de los objetos, por lo que la probable amenaza de una catástrofe ecológica que pudiera poner en peligro la supervivencia del planeta y de la especie, sin duda hubiera sido impensable para Epicuro y sus discípulos, debido al tan limitado poder de destrucción potencialmente contenido en la explotación tecnológica de la naturaleza a manos del hombre por medio de los artefactos, en especial armas, que se producían en esa época. Entre los efectos de una bomba atómica y los estragos que, según Lucrecio, ha causado la industria generalizada del hierro durante la fabricación de armas, existe una diferencia abismal. El mundo de Epicuro y de los antiguos epi-

cúreos estaba, tanto en grado como en especie, a mil leguas de los males de todo tipo –económicos, ecológicos y sociales– que siempre ha provocado en las sociedades modernas una política económica centrada en una forma agresiva de desarrollo.

Sin embargo, quizá estas diferencias sean secundarias si las comparamos con las similitudes. Porque los atentos observadores de la naturaleza humana, como lo fue Epicuro y dos siglos más tarde Lucrecio, su más ilustre discípulo, sin duda habrían hecho el mismo diagnóstico de nosotros que de los hombres de su época: la mayoría de nosotros somos infelices o estamos insatisfechos, o nos dejamos arrullar por una sensación de felicidad ilusoria, que a menudo se adquiere a costa de la desgracia ajena. La raíz del mal se encuentra en el trastorno enfermizo de nuestros deseos que, bajo el efecto de una falsa representación del placer y la felicidad, nos instan a querer poseer sin límites, a procurar a toda costa un exiguo poder o una gloria tan fútil como efímera.

El epicureísmo comienza con esta constatación y se presenta como una medicina o una terapia destinada a devolverle al hombre la salud corrigiendo su visión errónea de la felicidad y del placer. Más allá del bienestar corporal, este remedio le traerá libertad y paz mental. Por ende, la plenitud y autosuficiencia a las que el epicúreo debe aspirar para ser

sabio y feliz conducen al ascetismo o, lo que es lo mismo, a limitarse a desear solo lo necesario, lo que como veremos no significa que haya que renunciar al placer.

Por el contrario, en nombre de este soberano bien que es el placer, concebido en su forma más estable como ausencia de dolor, debemos aprender a regular nuestros deseos, aunque a veces implique aceptar el dolor. Este «nosotros» se refiere a los individuos pero también a las sociedades y a sus instituciones.

Los escasos textos epicúreos que evocan la vida económica ilustran de esta forma lo que pudiéramos llamar una economía de la felicidad, en la que el «decrecimiento», entendido como control individual y colectivo de nuestros apetitos, desempeña el rol central. En este sentido podemos considerar a Epicuro y a sus discípulos como unos muy antiguos precursores del decrecimiento. Para comprenderlo mejor, primero deberíamos presentar a Epicuro y esbozar los principales rasgos de su filosofía.

Fuentes

Los elementos biográficos referentes a Epicuro provienen de varios testimonios antiguos, a veces divergentes en cuanto a los detalles, siendo el más importante de ellos el libro X

de las *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio¹, doxógrafo del siglo III después de J.-C. Gracias a él se han conservado los títulos de las innumerables obras de Epicuro, así como las tres *Cartas* y las *Máximas capitales* que, con las *Sentencias* que se descubrieron a finales del siglo XIX en un manuscrito de la Biblioteca del Vaticano, conforman lo esencial de los vestigios que aún perduran de este filósofo. Incluso si añadiéramos los textos incompletos de la biblioteca de Filodemo de Gadara, que se encontraron en Herculano en el siglo XVIII entre los escombros de su mansión cubierta y parcialmente conservada por la lava del Vesuvio, todo el corpus del que disponemos actualmente resultaría escaso comparado a todo lo que escribió Epicuro.

El conocimiento del epicureísmo puede, afortunadamente, apoyarse en los textos de otros autores, contemporáneos o posteriores, ya sean partidarios de la doctrina de Epicuro, como Lucrecio, Diógenes de Enoanda o Filodemo de Gadara, o pensadores que la presentan para elaborarle una crítica, como Cicerón en *De Finibus* o el filósofo estoico Epicteto.

1 Traductor: Carlos García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2013.

EPICURO Y SU FILOSOFÍA

Epicuro nació en el año 341 a. C., en Atenas o en Samos. Además de dedicarse al estudio de las matemáticas, cuyo método deductivo permea su propia filosofía, estudia a Demócrito, Platón y Aristóteles. Muy pronto, mientras sienta las bases para su propio pensamiento, no solo critica sino que corrige al primero y se opone a los otros dos en un rechazo global a la educación tradicional, la *paideia*. En Mitilene y en Lampsaque, donde imparte clases, empiezan a fundarse pequeñas comunidades que se organizan según los principios de su doctrina. Ante la hostilidad de las autoridades, regresa a Atenas alrededor del año 306 y compra una propiedad cerca de las puertas de la ciudad, a la que llamará el Jardín. Es aquí donde vivirá y se dedicará a la enseñanza hasta su muerte, en el año 270 a. C. El Jardín, que se organizó como una verdadera comunidad de amigos, con su jerarquía y sus celebraciones rituales

en torno al aniversario de Epicuro, no fue un simple lugar para el estudio, sino más bien una de estas sectas filosóficas que, como el estoicismo o el escepticismo, florecieron en Atenas durante el período helenístico, y que, en el caso de Epicuro en particular, eran «el lugar por excelencia donde se realizaba el acto filosófico, donde se aprendía y comprendía la doctrina, donde se educaban las almas»². Todo ello supone, como veremos, que la comunidad obtiene de la explotación del sector escolar, o de las donaciones que le hacen, lo necesario para el mantenimiento y subsistencia de sus miembros. El tema de la esclavitud, que también es importante para entender cómo Epicuro puede figurar como precursor del decrecimiento, está conectado a las modalidades de esta explotación. Veremos que los textos divergen sobre este punto.

Esta breve obra trata sobre la ética de Epicuro y sus implicaciones económicas y sociales. Sin embargo, es importante presentar su física, es decir, su teoría de la naturaleza y del conocimiento, aunque sea brevemente, pues son parte integral de su ética y devienen esenciales para comprenderla.

2 Julie Giovacchini, *Épicure*, París, Les Belles Lettres, 2008, p. 45.

LA FÍSICA

Epicuro es un filósofo materialista atomista: según él, todo, incluso el alma, consta de dos principios, el vacío y los cuerpos, este último término designa o bien los últimos elementos materiales de la realidad que son los átomos, o los compuestos que se forman a partir de estos átomos. El número de tipos de átomos es muy alto pero finito, mientras que el número de átomos de cada tipo es infinito: esto explica las diferencias y similitudes entre los seres vivos, así como la posibilidad de perpetuarse. La combinación del vacío y de los cuerpos evidencia tanto la permanencia, como el movimiento y el devenir de los seres.

Por tanto, la realidad sensible obedece al mecanismo de los encuentros atómicos, sin depender de ninguna finalidad interna o externa. Sin embargo, a diferencia de Demócrito cuyas ideas había seguido hasta ahora, Epicuro se aparta de este desde que comienza a refutar su determinismo, que contradice la experiencia ordinaria del movimiento espontáneo y del azar. Deja en efecto espacio para la libertad y la autodeterminación, preguntándose hasta qué punto no es más bien una mera indeterminación, gracias a la teoría del *clinamen*, que expone Lucrecio³,

3 *De la nature*, II, 243-245.